

IES SANTO DOMINGO

jueves, 20 de enero de 2011

Memoria de Don Antonio Mira LORENZO PALMERO y ALUMNOS
IES MURGI

Acabada la guerra, volví a El Ejido. En el año 1940 no existían radios ni televisiones y me dedicaba a la venta de gramófonos y discos, utilizados para los bailes que nosotros organizábamos (única manera de hacer amistades con las chicas)

Centenario ha fallecido don Antonio Mira, maestro de alumnos y maestro de todos por conocimiento y experiencia. Con 90 años un grupo de alumnos del IES Murgi lo entrevistaron a lo largo de dos sesiones. La extensa entrevista biográfica puede leerse completa en la siguiente

dirección: http://www.iesmurgi.org/fyq/nuestro_entorno/antonio_mira.htm. Lo que aquí reproducimos es un extracto a modo de homenaje: sus recuerdos sobre la guerra civil y la inmediata postguerra, sobre Manolo Escobar y su "ir y venir de la enseñanza a la agricultura";

D. Antonio Mira, es y ha sido un gran observador y conocedor de todo lo que a su alrededor ha acontecido. Con una memoria prodigiosa es una de las personas consultadas con más asiduidad, como si de una enciclopedia se tratara. Con una agenda repleta de actos, reuniones y entrevistas se siente obligado a contar lo que sabe, pues es consciente de que en esa eterna búsqueda de información, necesaria para una mejor comprensión del presente, las fuentes son imprescindibles y algunas de ellas no son eternas. Con esa intención, la de dejar plasmado en la memoria de los demás o en documentos escritos sus conocimientos, vivencias y experiencias; agradecemos que se haya ofrecido a esta entrevista, cuyo fin es conocer a esa persona que tanto sabe de los y lo demás. (...)

El 18 de julio de 1936 se inicia la guerra civil en España. (...) Del "Servicio de Información y Topografía para la Artillería" había en España únicamente dos unidades: la llamada "Grupo Escuela" (campamento ubicado en Madrid) y la unidad Nº 1 (ubicado en Valladolid). La Nº 1 quedó en la zona de los nacionales, mientras que el "Grupo Escuela", en donde yo serví, quedó en la de los republicanos. Éstos movilizaron las quintas del 32, 33 y 34 de manera que tuve que incorporarme, en agosto, a ese servicio (constituido únicamente por civiles militarizados). Sin embargo, antes de que esto ocurriera, el 14 de agosto fui detenido por falangistas y salvado por un comunista, Agustín Luque, alumno de mi padre y amigo de infancia. Los amigos se conocen en las dificultades. Con un grupo móvil (pequeño camión) acudimos, entre otras muchas, a la Batalla del Jarama.

Acabada la guerra, volví a El Ejido. En el año 1940 no existían radios ni televisiones y me dedicaba a la venta de gramófonos y discos, utilizados para los bailes que nosotros organizábamos (única manera de hacer amistades con las chicas). También vendí máquinas fotográficas alemanas, por seis pesetas, a plazos. Por aquí había dos familias muy conocidas que organizaban bailes: una, la familia de Manolo Escobar. El padre tenía una Venta por donde se encuentra la actual estación de servicio. Ahí aprendieron sus hijos música, con el hijo (recogido por la madre de Manolo) de un maestro de escuela y de música que había en Celín, e iban a la escuela con D. Andrés Manzano. Su verdadero nombre era Manolo García Escobar. Él y sus hermanos se fueron a Barcelona a continuar sus estudios y allí debutaron en la radio. (...)

Yo me hice maestro después por hacerle el gusto a mi padre; pero, mientras que un maestro ganaba 15 pts yo empecé en la aldonera ganando 18 pts. Al llegar a Valladolid me encuentro que el sueldo base del capataz eran 25 pts; además, los días que dormíamos fuera del término municipal te pagaban por dietas doble sueldo y si dormíamos en el término municipal era media dieta. En Valladolid yo era un desplazado y por ello me pagaban dos veces 25 pts, pero además me mantuvieron el sueldo de 18 pts que yo recibía en Almería como gratificación por mandarme tan lejos. Con ese sueldo me alquilé una casa en Simancas, frente al castillo que alberga el Archivo General de la Corona de Castilla. Embarazada mi mujer de mi última hija, me trasladé a Tordesillas (lugar de confinamiento de Dña. Juana la Loca) en donde nació Mariola. (...)

Ya en El Ejido, decidí dedicarme de nuevo a la enseñanza. Hablando con dos maestros más decidimos asociarnos para abrir una escuela. Sin embargo, el proyecto no llegó a realizarse. Para el curso 59/60 alquilé una casa y abrí, en solitario, una escuela en Calahonda con vistas a preparar a niños para el bachillerato. En seguida se me quedó pequeña y decidí construir mi propia casa escuela en el lugar donde vivo en la actualidad. Las calles ya estaban marcadas en el Plan Urbanístico de Dalías, compré un solar con una ayuda a fondo perdido de 60.000 pts en el año 1960. Estuve dando clase hasta los 65 años, edad en la que me jubilé. Cerré el colegio y, de nuevo, me dediqué a la agricultura trabajando en Ramiflor, finca de mi hijo. Mi vida ha sido un ir y venir de la agricultura a la enseñanza. Estuve en Ramiflor hasta que mi hijo, por su mucho trabajo en Canarias, no pudo atenderla y, vendiendo parte de la finca, el resto lo arrendó a una familia que actualmente la explota. Yo me dedico, desde entonces, a asuntos de carácter social, participando en actos sociales y hablando de lo que sé allá en donde se me requiere."